

## Aventuras, que no desventuras, en Barcelona

Blanca Esther IRIARTE

**E**ra fresca la mañana, y daba muestras de serlo asimismo el viernes en que cinco bibliotecarias salieron de la estación de autobuses de Pamplona rumbo a Barcelona, al Any del Llibre i la Lectura, a la Diada de Sant Jordi, informándose primero que el más derecho camino no tocaría Tudela. Pero llegando a tierras zaragozanas, encontráronse con otras dos compañeras de la ribera cuya ventura hacíales viajar en autocar diferente.

Apeáronse todas en Sants y acomodándose a la historia preparada por las damas y caballeros catalanes, se dejaron entrar de rondón por las puertas del ensueño. Y sucedió, pues, que en no más de tres días sí les ocurrió cosa digna de ponerse en escritura. Escritura que D. Miguel de Cervantes hubiera podido proseguir por cualquiera de las muchas y variopintas aventuras que nos acontecieron y más aún sabiendo que en Barcelona no nos aguardaban agravios que deshacer ni entuetos que enderezar, sino experiencias y celebraciones profesionales que compartir. Y, como estas nuestras líneas no miran a más que a daros a conocer nuestras hazañas, quede ya aquí nuestro agradecimiento al Servei de Biblioteques de la Diputació de Barcelona/Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona, al Col.legi de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya en su XX aniversario, a Ana, a Jordi, a Nuria, a Asumpció, a Pasqual y a Josep, a Eugènia, a Ana, a Mar, a Marta,... a todos, gracias, *moltes gràcies*.

# 25

Nuestras andanzas barcelonesas comenzaron en el barrio del Carmel, en la Biblioteca El Carmel-Juan Marsé. Pendientes y más pendientes dificultan su acceso aunque con la simpatía y amabilidad de un joven taxista se salvaron sin esfuerzo. Sin embargo, una parte del grupo no fue tan afortunada y para alcanzar el edificio tuvo que superar algún que otro tramo de escaleras. En cualquiera de los casos, y sin que las guías turísticas las mencionen, esas cuestras y sus hermosas vistas sobre el valle de Horta y los barrios norte de la ciudad bien merecen una pequeña visita.

Eran poco más de las cinco de la tarde y allá estaban aguardándonos, dispuestos a enseñarnos las particularidades de una biblioteca que da servicio a una población de unas 40.000 personas en 2.400 m<sup>2</sup>. Desde sus cinco plantas, cuatro de libre acceso y una quinta destinada a zona de trabajo, 19 profesionales quieren acercarse a la realidad del barrio y difundirla. En esa labor de descubrimiento del Carmel, del distrito de Horta-Guinardó, las novelas de Marsé han supuesto una gran colaboración y así, como homenaje a su autor, la biblioteca de la calle Murtra 135-145 se inauguró con su nombre en octubre de 2003.

Aquí, *a la biblioteca hi trobarás*, una planta baja, que como si de una plaza urbana se tratara, ofrece los servicios de información general y préstamo, una cafetería y una terraza. En esta presentación no se menciona un pequeño rincón que llamó nuestra atención. En unas estan-

terías, junto a la cafetería, se mostraban unos cuantos libros donados. Habían llegado para ser sellados, tejuelados, catalogados,... pero debían irse, no tenían un hueco en la colección... aunque quizás lo hallasen en la de cualquier lector que pasase por ahí. Son libros que se cogen y se dejan, que se llevan y se traen, que van y que vienen,... que cambian de manos en un original "bookcrossing" de barrio.

Abandonamos esa planta en dirección a las dos superiores. Con la mirada aún perdida en la terraza mirador que circunda el edificio y preguntándonos si tendríamos tiempo de asomarnos unos instantes, subimos a la planta 2, los servicios técnicos. Despacho de dirección, sala de reuniones, zona de catalogación,... y una pequeña cocina en la que recuperar fuerzas o acabar de preparar alguno de los muchos premios y regalos que tan a menudo dan allí.

La planta 1 con sus películas, cuentos, álbumes, revistas,... y su centro de interés, *Racó dels pares*, pertenece a dos ratones Kar i Mel que acompañan a pequeños y grandes tanto en las actividades y talleres como en la exclusiva hoja informativa de esa sección infantil, *The Carmel Times*.

Siguiendo atentamente a Ana, nuestra simpática guía, descubrimos unos grandes parasoles verdes que preservan la intimidad de los últimos tesoros del edificio, esos más de 37.000 documentos distribuidos entre las plantas -1 y -2.

Manuales en diferentes soportes, diccionarios y enciclopedias para la zona de referencia ubicada en la planta -2. Espacio que se comparte con el fondo general de filosofía, historia, religión, etc., con ordenadores para consultar bases de datos de publicaciones periódicas o recursos web, con una magnífica sala de actos para unas 180 personas y con otras salas más pequeñas para el trabajo en equipo, el estudio o el autoaprendizaje de idiomas.

## 26

Arte y literatura en la -1 y la particularidad de esta biblioteca, la novela contemporánea barcelonesa publicada desde el comienzo del siglo XX hasta hoy y creada tanto por autores de la ciudad como por los que la eligieron como marco para sus historias. Obras de Mendoza, de Montserrat Roig, de Vázquez Montalbán, etc., estudios literarios y otros sociológicos y urbanísticos que se entremezclan con adaptaciones cinematográficas hasta alcanzar alrededor de 1.000 documentos. La difusión de esta especialización está garantizada por charlas, clubes de lectura, ciclos... y por esas breves recomendaciones que los propios usuarios se escriben. Unas pequeñas fichas con unas líneas sobre una novela deseando atraer a un nuevo lector o a unas bibliotecarias que tan pronto como las hojearon, decidieron llevarse la idea y preguntar a los compañeros de Yamaguchi, auténticos expertos, sobre su efectividad e interés.

La Biblioteca El Carmel-Juan Marsé había sido un lugar de encuentro que necesitaba una despedida especial, un vistazo al barrio desde esa amplia y atractiva terraza en la que se puede imaginar a su gente asistiendo a un cuentacuentos o recibiendo un obsequio o leyendo la historia de Teresa y Pijoaparte mientras los rabos de lagartija disfrutaban del calor de una mágica tarde de abril.

A eso de las seis y media, abandonamos el embrujo del Carmel, pensando que algún día volveríamos, para ir a la Plaça de Sant Jaume, al Ayuntamiento, al Saló de Cent,... a iniciar nues-

tra segunda aventura: *De cómo fuimos llevadas ante las autoridades*. La ocasión bien hubiera requerido vestirse de letrado, con montera y ancho gabán, pero no hubo tiempo, Asumpció Viladrich Nadal, Cap de la Unitat d'equipaments nous del Servei de Biblioteques de la Diputació de Barcelona, nos esperaba. Al llegar a lo alto de la escalera, un responsable de protocolo, sin mucha pompa ni alegría por nuestra tardanza, nos llevó a la sillería, a esa que queda reservada para los que tienen don. Responsables políticos a un lado y a otro los culturales... y nosotras allí, entre todos ellos, invitadas a escuchar el pregón de la lectura con Martín de Riquer en un salón emblemático para vivir un momento que también lo era.

Se escucharon las formales palabras del alcalde, las entusiastas de su alumno y editor Jaume Vallcorba y las de la conversación entre ese viejo profesor y el comisario del Año del Libro y la Lectura, Sergio Vila-Sanjuán. Nosotras aún continuábamos ensimismadas con el salón, con el público, con nuestra suerte cuando las risas de los asistentes nos devolvieron a la realidad. La ironía del filólogo había comenzado a aflorar a la vez que pregonaba en catalán su sabiduría sobre los trovadores que “nunca escribían para ser leídos, sino para ser escuchados y al leerlos, los traicionamos”, *El Quijote*, los caballeros medievales que “eran muy exhibicionistas. Todos querían ser el mejor de Europa”, las novelas policíacas..., y sobre tantas otras cosas que concluyeron con esta reflexión: “el gusto por la lectura se lleva dentro. Afortunadamente, cada vez son menos los que no leen”.

El acto había finalizado y nosotras aún permanecíamos atrapadas por aquel encantamiento del que Asumpció nos rescató al responder a un sinfín de preguntas y aclarar todo tipo de dudas. Al mismo tiempo dejábamos la Casa de la Ciutat para reunirnos con Jordi Permanyer i Bastardas, Cap del Servei de Biblioteques de la Diputació de Barcelona. Delante de la fachada principal, libres de cualquier protocolo e impidiendo casi casi el paso a los coches oficiales, nueve bibliotecarios se saludaban. Apenas si nos conocíamos pero ya charlábamos animadamente y como en cualquier reencontro de unos viejos amigos, hubo intercambio de regalos. Ellos nos agasajaron con un precioso catálogo, *Lola Anglada i l'ideal del llibre*, información sobre sus más de 165 bibliotecas, pegatinas, guías de lectura..., y un bien muy preciado en esas fechas: su tiempo. Por nuestra parte, una invitación a visitarnos en la que se insistió con la entrega de un plano y una guía de Pamplona, *El viejo tranvía* de Fernando Alonso, ejemplares del TK..., y, como ellos dicen, el *punt de llibre* conmemorativo de nuestro X aniversario.

La jornada había transcurrido de un lado para otro y ya era hora de reponer nuestras mermaidas fuerzas con un espumoso bálsamo dorado. Mientras que Jordi no pudo acompañarnos por todas esas celebraciones que se le avecinaban con autoridades, bibliotecarios, amigos y familia en el día de su santo, Asumpció sí lo hizo. Compartió con nosotras manjares que en pequeños platos, sin peligro para nuestra salud, mantenían siempre nuestra mesa servida y una agradable conversación en la que se nos propuso un buen final para esta primera tarde repleta de gratas sorpresas, visitar Els Quatre Gats.

Nos despedimos de Asumpció tomando buena nota de sus indicaciones para llegar al número 3 bis del Carrer Montsió. Nos adentramos desde la Plaça de l'Àngel en Via Laietana sin prisa y con aspecto de turistas accidentales, mirando todo lo que nos salía a nuestro paso: las

pequeñas plazas, las espectaculares casas Cambó, Metge o Guarro, las oficinas y despachos... y andando, andando, fuimos a dar con los esgrafiados de la Casa dels Valers y el Palau de la Música Catalana. Un edificio modernista que nos invitaba a observar el conjunto escultórico de su fachada, símbolo de la canción popular, y a dar un vistazo a su decorado vestíbulo. La armonía de aquello nos despistó un poco de nuestro destino aunque enseguida recuperamos la orientación. Sigilosamente nos acercamos al local... y el ronroneo que nos recibió no era de cuatro gatos sino de muchos más. Numerosos mininos, probables seguidores del larguirucho Pere Romeu, se habían concentrado y ahí no había sitio para *set gatas més* deseosas de explorar ese particular e ilustre territorio gatuno. Así pues, y obedeciendo a nuestro instinto, nos encaminamos al hotel para hacer descansar a nuestras cansadas figuras.

El sábado, y tras dar buena cuenta de un delicioso desayuno, nos sentimos capaces de afrontar los increíbles sucesos que nuestra segunda salida por la ciudad iba a depararnos. En esas primeras horas, y sin la compañía de nuestros anfitriones retenidos por los imprevistos propios del día, dimos un pequeño paseo que nos condujo de nuevo a la Plaça Sant Jaume, al Palau de la Generalitat..., a iniciar nuestra tercera aventura: *De cómo fuimos saludadas y felicitadas por las autoridades*. Pero, y antes de relatar la misma, ha menester agradecer a Jordi su sugerencia de visitar el Pati dels Tarongers, origen verdadero de todos esos instantes inesperados que en aquel patio se vivieron.

## 28

Acaeció, pues, que en nuestra curiosidad por conocer el *palau*, llegamos pronto a la entrada principal donde se nos indicó que el acceso sería por la del Carrer de Sant Sever. Tras una paciente y larga hora de espera, a las diez y media entrábamos. Elegantes *mossos* nos recibían por cualquier parte y sin palabras, mas con amabilidad, nos indicaban que no nos estuviésemos quedas ni nos detuviésemos hasta llegar frente a dos principales caballeros, Pasqual Maragall y Josep Bargalló. Ambos saludaban con un formal *bon dia* al que se le respondió con un sonoro y desconcertante *egun on*. Inmediatamente, el *conseller primer* mostró interés en saber de nuestra procedencia y una de nosotras no desaprovechó la ocasión para hablarle de eso, de la asociación, del aniversario..., y de mucho más, con tal donaire que incluso el *president* y muchos de los que allí estaban no perdieron detalle. De este modo, cuando la breve conversación entre aquellos naranjos, que casi no tuvimos oportunidad de ver, parecía llegar a su fin, surgió una atrevida dama navarra, con cierto acento catalán, requiriendo otra vez nuestra presencia junto a las autoridades para desesperación de los guardianes y goce de parte de nuestro grupo. Deseaba una foto para recordar aquel insólito momento y así se lo hizo saber a D. Pasqual quien con celeridad accedió a la propuesta tras tranquilizar a sus inquietos vigilantes y bromear con estas ruidosas bibliotecarias.

Todo lo que sucedió no es una invención de nuestras cabezas encantadas pues una televisión, si así lo desearais, os daría fiel testimonio del hecho y si aún no fuera suficiente, en esos libros que los principales tienen a bien ofrecer en estas festividades, quedaron estas palabras: "En la celebración de su X aniversario, la Asociación Navarra de Bibliotecarios, quiere agradecer a la ciudad de Barcelona, a su gente y muy especialmente a su colectivo bibliotecario, su excelente acogida/Nafarroako Liburuzainen Elkarteak, bere X. urtemugaren kariaz, eskerrik beroe-

nak eman nahi dizkio Bartzelona hiriari, bere jendeari eta, bereziki, bertako biblioteken arloko profesionaleri, beren harrera ezin hobearengatik”.

Salimos de entre los árboles para comenzar de una vez el recorrido por el Saló Daurat con su magnífico artesanado y sus tapices flamencos, por la Capella de Sant Jordi, por la galería gòtica, por el Saló de Sant Jordi iluminado por una enorme y maravillosa araña de cristal..., para acabar en el patio de los carruajes entre *las parades de roses*, entre esos puestos benéficos de venta en los que se compraron las primeras rosas del día.

Dejamos la Generalitat por el Carrer del Bisbe, y antes de sumergirnos en el largo mar de libros y rosas, la mañana nos deparó otro maravilloso encuentro con una profesora de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona. Ana Rovira Vallve se prestaba a guiarnos entre tamaña multitud mientras escuchaba nuestras variopintas andanzas por la ciudad. Además, y gracias a su buen hacer, no sólo salimos bien paradas de este lance sino que también supimos un poco más de aquellas calles por las que pasábamos en busca de distinguidos escritores. Y ejemplo de ello es que ante un eminente problema de aguas menores, nuestra atenta guía halló la solución en el Col.legi de Arquitectes, un curioso enclave de doce plantas en el barrio antiguo que de lo contrario no hubiésemos visto.

Entre aquel trasiego de personas en Passeig de Gràcia, intentábamos tender la mirada por todas partes. Por ese Monument al Llibre de Joan Brossa, por las farolas banco, por esas construcciones que se nos presentaban y que las explicaciones de Ana hacían aún más fascinantes, como esas diferencias de estilo entre tres casas modernistas, la Lleó Morera de Domènech i Montaner, la Amatler de Puig i Cadafalch y la Batlló de Gaudí, conocidas como Manzana de la Discordia o Quadrat d'Or. Nos aproximamos



al número 62, la Casa del Llibre, donde una larga cola parecía anunciar que nos íbamos a encontrar con la sonrisa del premiado Sampedro, con José Saramago, con Margarita Rivière, con un Ruiz Zafón al que nadie hacía sombra en eso de las dedicatorias..., pero no así con Javier Cercas, quien a la velocidad de la luz se había ido a firmar a otra librería.

Verdad es que seguíamos cautivadas por todo lo visto y oído cuando el bullicioso ambiente de la Rambla nos reclamó. Sin beber siquiera agua en la Font de Canaletes para asegurarnos nuestro retorno a Barcelona, nos preguntábamos qué era aquello. Rosas de todos los colores, lectoras, renombrados músicos, lectores, afamados y guapos escritores, puntos de lectura, buscadores de fotos y dedicatorias... y muchos, muchísimos libros que a alguien iluminarían. Nos alejamos de aquel gentío y de los literatos que por allí se habían concentrado para buscar un lugar en el que comer.

El estómago demandaba algo con urgencia y con buen ánimo nos pusimos a la tarea. Se buscaban en el barrio del Raval rústicas viandas que no ricas exquisiteces aunque la fortuna nos condujo, quizás por la premura de tiempo, a elegir un restaurante a la última. Su sugerente nombre, su original carta y su diligente servicio presagiaban una deliciosa comida que acabó siendo un frugal y exótico tentempié, más adecuado para un moderno dios Baco que para siete bibliotecarias. Las uvas, aun no estando en época de vendimia, aparecían por doquier. Carne con uvas, pescado con uvas,... todo se aderezó con tantas uvas que nuestro sutil paladar no fue capaz de distinguir las variedades empleadas en esta cocina de autor. Saber si se nos había agasajado con la hebén o la rosetti o la aromática moscatel se quedaría para otro momento porque esta zarandaja no debía ensombrecer nuestras correrías que ya iban tocando a su fin.

## 30

Sin saborear ni un anhelado café ni una reparadora infusión, proseguimos con nuestra fabulosa historia que terminaría en este mismo barrio, entre esos más de cien cuerpos de libros grandes y otros pequeños que alberga la Biblioteca de Catalunya. Entramos en ese Antic Hospital de la Santa Creu guiadas por Eugènia Serra Aranda, Responsable de Coordinació General de la Biblioteca de Catalunya y Presidenta del Col.legi de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, y dispuestas a admirar todas esas joyas documentales que se atesoran desde 1939. Grabados, revistas, pergaminos, microfichas, mapas, partituras, ex-libris... tres millones de documentos que se pueden consultar e investigar en 250 puestos de lectura y que en Sant Jordi, en esa jornada de puertas abiertas, los profesionales que a diario allí trabajan ayudan a descubrir un poco más.

La Sala Prat de la Riba nos esperaba. Una sala en la que se investiga los fondos más antiguos y valiosos aunque con los medios más modernos para preservarlos sin dejar de difundirlos. Un bello edificio gótico en el que la tecnología más moderna ha hallado un hueco para poder colaborar en el disfrute de manuscritos como las *Homilies d'Organyà* del s. XII o los de Jacint Verdaguer del s. XX sin dañarlos.

Abandonamos esa sala y Eugènia nos encaminó al Pont de vide i jardí d'Egipcíacs, a ese luminoso puente de vidrio que comunica el edificio histórico con esa ampliación destinada a los servicios técnicos, a almacenar en sus cuatro plantas subterráneas y sus 40 kilómetros de estanterías sus adquisiciones, sus valiosos donativos y todo lo procedente de la oficina de Depósito Legal de Cataluña.



La Nau de Ponent y la Sala de Consulta General nos acogieron para mostrarnos los materiales de las distintas unidades y secciones en las que se estructura la Biblioteca de Catalunya: las colecciones generales y especiales, los manuscritos, etc. de la Unitat Bibliogràfica, los mapas, carteles, dibujos... de la Unitat Gràfica, los más de 30.000 títulos de la Hemeroteca y los registros sonoros y vídeos de la Fonoteca. Los diferentes soportes han establecido esta organización, que se completa con otros servicios y áreas como los de Preservació i Conservació, Accés i Obtenció de Documents, Normalització Bibliogràfica, etc. para estar al servicio del patrimonio, la investigación y la cooperación.

Al hilo de la detallada explicación que nuestra guía nos iba dando, solicitamos alguna aclaración más sobre aquello que había al lado del mostrador de información bibliográfica, sobre aquellos desconocidos pero ordenados “libros” que como bien se nos indicó eran catálogos de fichas, unas manuscritas y otras ya redactadas a máquina, con los que esa biblioteca, hace ya algunos años, había empezado a organizar su colección. Acariciando aquellas hojas de papel nos asomamos a la historia de esta biblioteca casi centenaria, al trabajo de esos primeros bibliotecarios catalanes para reunir su patrimonio bibliográfico.

Avanzando en el recorrido, y sin dejar de sorprendernos, sobre las cabinas de los investigadores unas pinturas monocromáticas del s. XV, descubiertas durante la última reforma, adornan la pared de esa Nau de Tramuntana. Asimismo, la sobria decoración de esta ala en algunas fechas se realza con vitrinas en las que se exponen facsímiles, carteles y folletos en homenaje a alguna personalidad, curiosas grabaciones musicales en cilindros de cera como los de la colección Regordosa-Turull o cualquier otro pequeño tesoro allí conservado. En esa disposición a enseñar sus ricos fondos en un espacio adecuado, se ha habilitado temporalmente la Nau de Llevant como sala de exposiciones, sin olvidar la situada bajo la escalinata de acceso y en la que pudimos contemplar las encuadernaciones de Hermenegildo Miralles.

Eran poco más de las seis cuando dejábamos las abovedadas instalaciones para adentrarnos en otras dependencias tanto o más curiosas que las vistas hasta ese momento: el Museu del Libre Frederic Marès, ubicado en la sala conocida como la del Via Crucis por unas baldosas que con este motivo la decoran, la Avantsala, el Passadis del grans folis con sus enormes cantorales y la Sala Cervantina en la que estas bibliotecarias se embelesaron un poco más si cabe. En ese viejo pero funcional hospital, repleto de libros, unos de entendimiento, otros disparatados y arrogantes, Don Quijote se ha hecho un sitio. Sus primeras aventuras, esas que fueron impresas por primera vez en 1605, la segunda parte de las mismas, sus más tempranas traducciones, sus ilustraciones, su primera “edición de bolsillo” de allá por el 1755..., y otras muchas obras de su autor que a buen seguro el cura y el barbero hubieran salvado de su peculiar escrutinio.

Nuestra experta dama, Eugènia, señalaba ejemplares aquí y allá al mismo tiempo que estas bibliotecarias iban poco a poco despertando de su ensueño, reconociendo que las bellas aventuras vividas en esa ciudad de libros e imprentas nada tenían que ver con su realidad, con esas muchas batallas que cada día hay que librar, con esas inauditas hazañas tan dignas de ponerse en escritura y alcanzar cierto renombre de la mano de algún afamado y atrevido escritor.

Nos despedimos, sin lágrimas pero sí con algún suspiro, de la Biblioteca de Catalunya y de su excelente guía con el compromiso de mantener estos vínculos profesionales para compartir proyectos e iniciativas. La historia preparada por los bibliotecarios catalanes estaba a punto de finalizar, tan sólo nos faltaba recoger unas invitaciones en el MACBA, en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona, para la exposición temporal *Paris i els surrealistes*. La visita a ese inmenso centro de arte exigía antes ese humeante café, el primero del día, para continuar deleitándonos con todo lo que aún Sant Jordi nos proporcionaría. En el mismo patio del hospital, en una terraza atendida por un despistado camarero, cobramos fuerzas para vagar inmediatamente por esos amplios corredores y suaves rampas del museo.

Parecía que no nos cansábamos de ver libros y con esa misma curiosidad con la que habíamos comenzado el día nos fuimos a La Central del Raval. Una librería especializada en humanidades y que entre sus muchos servicios también incluye el de regalarse un café o un sabroso menú a la par que se leen las páginas de un libro recién comprado. Propuesta sugerente que quedó relegada por una nueva cita, por una cena en el Barrio de Gràcia con Ana Rovira, Marta Cano Vers, Directora de la Biblioteca Vapor Badia de Sabadell, y Mar Garreta Gambús, bibliotecària de la Universitat Pompeu i Fabra.

La reunión gastronómica, *escalivada, botifarra amb mongetes, cargols, pa amb tomàquet, formatge, carxofes à la brasa* aunque más bien abrasadas, *fuet*... fue amena y entrañable.

## 32

Degustamos la totalidad de aquellos platos sin esas latosas uvas con las que al mediodía se nos había obsequiado. Departimos sobre nuestro periplo barcelonés en el que no había habido oportunidad ni tiempo de conocer otras bibliotecas ni de deambular por el Mercat de la Boqueria. Se quedaba irremediablemente pendiente para el lunes, para un próximo y... festivo lunes que a saber cuándo podríamos disfrutar... Descansamos, reímos, recuperamos el ánimo y a los postres Mar y Marta nos sorprendieron con un regalo, rosas rojas.

En la noche de Sant Jordi las sorpresas fueron muchas más. Un recorrido por una plaza casi vacía, sin adornos de flores y cadenas bajo los que Colometa y Quimet se vieron por primera vez y en la que una pequeña escultura acalla con su desgarrador grito cualquier susurro, incluido aquel de "Colometa, vuela, Colometa". Una tertulia en el Salambó, en ese café en el que se habló de realidades bibliotecarias, de sus penas y de sus alegrías, de su presente y de su futuro, de sus asociaciones... y de esa necesidad de hacernos más visibles tanto como las luces del domingo que pronto brillarían y en el que tendríamos que abandonar una ciudad archivo de gratos sucesos y albergue de cortesía.

Todas subimos en Sants y nos acomodamos para nuestro regreso dejando fluir nuestros recuerdos. Y sucedió, pues, que en no más de seis horas sí evocamos mil anécdotas aunque no como las de Martín de Riquer en el Carrer Ample y esbozamos estas líneas en las que mucho tienen que decir sus ediciones de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Gracias D. Martín y gracias también a todos esos compañeros, Beatriz, Pablo, Idoia... que han colaborado a que esta escritura sea digna... ¡ah!... y a todos por leerla. Hasta la próxima, *ikusi arte, fins aviat*... nos veremos en la Boqueria.